

El Papa en Auschwitz: “Señor, perdón por tanta crueldad”

30/07/2016



Durante su visita de unas dos horas, el Papa obvió los discursos y decidió reunirse con diez supervivientes de este campo de exterminio así como con 25 personas que salvaron judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Se trata del tercer pontífice que visita Auschwitz después del polaco Juan Pablo II en 1979 y del alemán Benedicto XVI en 2006.

Su Santidad llegó en helicóptero a Auschwitz procedente de Cracovia, donde pernocta desde que arribara este miércoles a Polonia, donde permanecerá cinco días.

El papa argentino entró a pie y atravesó solo y en silencio la puerta de entrada, sobre la cual reza la inscripción en alemán Arbeit macht frei (El trabajo hace libre), con la que los nazis recibían a los deportados.

Luego de franquear la puerta del campo de concentración, se sentó en un banco y así se mantuvo, silencioso y con los ojos cerrados, por unos diez minutos. Con el rostro serio y sobrecogido, se trasladó después en un coche eléctrico al llamado Muro de la Muerte, sitio en que fueron ejecutados.

Allí le recibió la primera ministra polaca Beata Szydło. A continuación, el Papa se reunió con doce supervivientes del campo de exterminio, entre ellos nueve polacos, dos judíos y un gitano. Francisco, quien proviene del país de América Latina con la comunidad judía más numerosa, intercambió unas palabras con cada uno de ellos, y luego encendió una vela ante el muro, que tocó con la mano.

Un gesto simbólico seguido de una oración en la celda subterránea donde murió el santo polaco Maximiliano Kolbe, franciscano como él, quien dio su vida para salvar a un padre de familia. La visita del Papa coincide con el 75 aniversario de la sentencia a muerte a Kolbe. Firmó luego el libro de honor.

Serán sus únicas palabras en el campo, advirtió el vocero papal, padre Federico Lombardi.

El pontífice latinoamericano visitó después el campo de exterminio de Birkenau-Auschwitz II, donde murieron la mayor parte de las víctimas en cuatro hornos crematorios y donde estaban ubicadas las mujeres.

El gran rabino de Polonia, Michael Schudrich, elogió la decisión del Papa argentino de permanecer en silencio durante su recorrido al campo.

"A menudo la gente viene a Auschwitz y guarda silencio sobre el holocausto judío por el resto de sus vidas. En cambio hay que pasar el resto de nuestras vidas, gritando y luchando contra todo tipo de injusticias", comentó.

El pontífice transitó asimismo a lo largo de los carriles construidos por los nazis para permitir que los trenes llenos de deportados llegaran directamente a las cámaras de gas y a los crematorios.

"Estoy muy emocionada. Es el primer Ppa que habla con nosotros, que vino por nosotros", comentó a la AFP Janina Iwanska, de 86 años, quien deportada a este campo en agosto de 1944 tras la insurrección de Varsovia.

---